

Comentarios a las actuales críticas al médico y al ejercicio de la medicina

GONZALO GUTIÉRREZ *

En ceremonias como esta, en la que se pretende rendir homenaje a los médicos, me es doblemente difícil hacer uso de la palabra. En primer término, por mi calidad de médico; en segundo, porque a nadie escapa que vivimos una época en la cual las críticas sobre nosotros, y sobre el ejercicio mismo de la medicina, se han tornado especialmente agresivas.

Las opiniones adversas, que pretenden basarse en conceptos filosóficos, abarcan muy diversos aspectos y así por ejemplo, se habla de la deshumanización de la medicina, de su mercantilismo y transformación en próspera industria; de su utilización con fines políticos y represivos; de la mala distribución de los servicios médicos y también de los daños que causamos con nuestros tratamientos. En ocasiones se juzga a la medicina como un ritual que fomenta un mito destructor y también se dice que pretendemos monopolizar las decisiones colectivas en materia de salud. Estas y muchas otras críticas han dado origen a que algunos nos vean como sospechosa imagen blanca, como sádicos "voyeristas", como burócratas aburridos, o como hechiceros titulados.

Aunque no tengo tiempo ni capacidad para contestar a todas, sí quisiera hacer algunos comentarios a propósito de ellas. Quisiera decir, en primer lugar, que el juez más severo de los médicos es el médico mismo. Que todas las censuras que ahora nos hacen, las hemos hecho nosotros mismos, in-

variabilmente; que continuamos haciéndolas, con el fin de encontrar mejores caminos y que, en cambio, nuestros modernos detractores en nada han contribuido para corregir nuestros errores y mucho menos en la solución de los problemas de salud que aquejan al hombre.

Se dice que somos hechiceros titulados. Si con ello pretenden identificarnos con nuestro pasado indígena, orgullosos aceptamos el título. Nunca hemos renegado de nuestro antepasado, el *ticitl* mexicana, que curaba con una mezcla inextricable de magia y de ciencia; como tampoco ahora pretendemos relegar al curandero, al médico práctico y a la partera empírica, en la tarea compartida de curar al mexicano enfermo. Ello sin olvidar que la medicina moderna tiene sus antecedentes en México, en el siglo pasado, como resultado del trabajo de hombres prominentes, de ilustres médicos, y ello es consecuencia de la Independencia del país, de su apertura al libre comercio y de la llegada de libros de toda Europa, situaciones prohibidas durante la Colonia. El esfuerzo de esos eminentes profesionales resulta casi heroico, dada la limitación de recursos con que trabajaron.

El ejercicio de la medicina al través de instituciones, se desarrolla cabalmente en este siglo y surge como consecuencia del movimiento social más profundo de nuestra historia y al cual debe México su transformación actual: la Revolución Mexicana, cuya etapa más violenta concluyó en la década de los veinte. A partir de esos años se inició la gran reconstrucción y el cambio en la mentalidad de los hombres. En el campo de la medicina estas transformaciones se originaron en el Hospital General y en el Hospital Juárez; se consolidaron en los tres centros pioneros: el Hospital Infantil de México y los Institutos Nacionales de Cardiología y de Nutrición y se expandieron con

Discurso pronunciado en la ceremonia conmemorativa del Día del Médico, el 23 de octubre de 1980.

* Académico numerario. Director del Hospital de Pediatría. Centro Médico Nacional. Instituto Mexicano del Seguro Social.

ritmo cada vez más acelerado, al través de las instituciones de seguridad social. La acción pública y el impulso del gobierno propiciaron todo ello.

No debemos olvidar, ni queremos hacerlo, que los profesionales mexicanos debemos nuestros estudios al pueblo de México y que estamos obligados, no en el terreno de las palabras sino con el testimonio de los hechos, a servir a los mexicanos, quienes nos otorgaron ese privilegio.

En unas cuantas líneas es imposible señalar cuáles han sido los logros de la medicina organizada en México. Aunque aún hay mucho que hacer y en grandes sectores del país las carencias son graves, es innegable que en conjunto la salud de los mexicanos ha mejorado, algunas veces, como resultado directo de acciones médico-sanitarias. Tal es el caso de la erradicación de algunos padecimientos infecciosos, entre ellos la viruela; esta última, casi 30 años antes de que desapareciera en todo el mundo. Tal es el caso también de la disminución de la morbilidad y de la mortalidad por tos ferina, difteria, tétanos, paludismo, tuberculosis y sarampión, así como el descenso de la letalidad por otros padecimientos.

Por otra parte, debemos aceptar que la disminución de la mortalidad general y en especial de la mortalidad infantil, así como el aumento de la esperanza de vida, son fenómenos más directamente relacionados con factores no médicos, como son las mejores condiciones de vida y el progreso general del país.

Mantenemos la convicción de que tal vez la acción médica más importante sea la lucha diaria contra el sufrimiento físico y mental, con el apoyo y el tratamiento que podamos ofrecer a cada uno de nuestros pacientes. En toda consulta, debemos ver, tal como se ha dicho, "a un hombre que se asoma sobre otro hombre, en un afán de ayuda, ofreciendo lo que tiene, un poco de ciencia y un mucho de comprensión y simpatía". Expreso la certidumbre que es elevado el número de médicos que no han deshumanizado su profesión. Es más, quisiera, desde mi modesta posición, rendir tributo al médico, que trabajando en instituciones públicas, en su abrumadora consulta diaria, sufre al lado de sus pacientes, el embate de la miseria y de la frustración. Y también al médico de hospi-

tal, que día a día se enfrenta a la muerte y que en no raras ocasiones es derrotado.

Mucho se ha hablado de la iatrogenia, del creciente número de daños que causa la actividad médica y de la gravedad de ellos. La verdad es que la medicina siempre ha causado esos daños. La diferencia está en que ahora son identificados, se les busca, se les estudia y se les cuantifica. Y todo ello lo hacemos los propios médicos. Dudo mucho que otros profesionistas lo hagan en la misma forma.

Desde aquí expreso mi más profundo respeto, por todos aquellos compañeros, numerosos en la medicina institucional, que con gran responsabilidad buscan sus errores al estudiar los expedientes clínicos y al analizar los hallazgos de autopsia. Y que después, con humildad pero con gran dolor, son capaces de aceptarlos. Ello los convierte en mejores médicos y en mejores hombres.

Señor Presidente de la República:

Los médicos mexicanos agradecemos profundamente su presencia, así como la de los más altos funcionarios del Sector Salud. Entendemos cabalmente su gran significado y la recibimos como un estímulo importante en nuestro trabajo diario. Sabemos de su preocupación fundamental por mejorar las condiciones de salud de los mexicanos. Es usted, inevitablemente, nuestro aliado.

Justo es expresar también nuestro reconocimiento, al Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social, por su esfuerzo permanente para mejorar nuestras condiciones de trabajo y por incrementar nuestra capacitación continua.

Compañeros médicos:

No me cabe la menor duda de que ejercemos la profesión más directamente preocupada por todos los problemas humanos. Además, permítanme expresarlo, estoy convencido de que la forma más plena de curar enfermedades, es esa, ser médico de hombres, médico para quien el paciente es un hombre con su carga humana y su problema existencial a cuestas, y la enfermedad, un accidente superpuesto.